



EWTN

España



VISITA CIÓN

DE MARÍA A SU PRIMA SANTA ISABEL

¿Quién soy yo, para que la madre de
mi Señor venga a visitarme?
(Lc 1.43)

Índice

Oración inicial.....	4
María nos invita a comenzar el camino... ..	5
¡Él convivió con los santos!.....	10
Santa Isabel da señales de gran virtud.....	14
Oración final.....	17
Links de interés.....	19



«¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?» (Lc 1.43)

En este e-book, vamos a imaginarnos en el camino que recorrió María a pie, desde Nazareth hasta la montaña donde vivían San Zacarías y Santa Isabel, con los ojos fijos en este viaje. Vamos a pedir a nuestra Madre Celestial para que Ella nos asista con gracias especiales, para reparar cuanto sea posible su Inmaculado Corazón. Por nuestras simples fuerzas, cualidades y capacidades no tenemos méritos suficientes para hacerlo dignamente. Pero si Ella nos presta su Inmaculado Corazón estaremos a la altura para realizar esta reparación.

Oración inicial

¡Oh María Santísima, mediadora de todas las gracias!, Vos en este misterio del Rosario, al visitar a vuestra prima Santa Isabel demostrasteis una solicitud extraordinaria, una caridad, un deseo de hacer el bien al prójimo fuera de lo común. Fuisteis sin demora al encuentro de quien necesitaba vuestra ayuda.

Pedimos que durante esta meditación estéis de nuestro lado inspirándonos, ayudándonos, orientándonos e inculcando en nosotros mucha piedad, mucho fervor y mucha devoción a Vos. Pedimos que enseñéis a cada paso todas las lecciones que este misterio del Rosario da. Madre mía, asistidnos como hijos, como hijas, enteramente puestos en Vuestras manos.

Ave María...



María nos invita a comenzar el camino...

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. (Lc 1, 39-40).

María nos da el ejemplo de cómo debemos ser sensibles, de cómo debemos ser flexibles, de cómo debemos estar listos para responder a las inspiraciones que Dios pone en nuestras almas.

Cuántas veces a lo largo de nuestras vidas hemos tenido éstas o aquellas inspiraciones, éstas o aquellas inspiraciones de las gracias, sentimos en nuestra alma que debemos comenzar un camino o abandonar algo que nos perjudica, algo que nos lleva a ofender a Dios. Cuántas veces sentimos la voz de la conciencia o la propia voz de Dios invitándonos a comenzar un camino...



Nuestra Señora fue a visitar a Santa Isabel, no porque tuviera dudas sobre lo que le había dicho el Ángel o porque fuera mentira. Nunca se hubiera dado. Ella fue a visitar a su prima porque recibió una inspiración para hacerlo, fue movida por una gracia, recibiendo de ese modo un impulso en su interior y obedeciéndolo rápidamente. Ella se puso en camino porque en su interior le vino una preocupación:

"Mi prima está por dar a luz, no le dijó nada a nadie, no habrá quién la ayude, ella no tiene hijos, está sola, yo necesito ayudarla". María no pensó en sí misma; fue en dirección a la ciudad en la que estaba Isabel, que quedaba tres a cuatro días caminando. Seguramente fue en medio de una caravana que pasaba por allí, pues viajar solo en esa época era un peligro grande.



Pero, ¿fue en dirección a dónde? El Evangelio dice: «fue con prisa a las montañas...»

Ella no hizo un plan de viaje..., tal vez cuando me sienta un poco mejor..., o tal vez otro día... No, "fue con prisa...". Cuando se trata de hacer el bien, así es que se actúa. Cuando alguien tiene una necesidad, Ella lo atiende de prisa; y es por esto que se puso a caminar inmediatamente. María vive dentro de la contemplación de Dios que se encuentra en lo más íntimo de su corazón. Nuestro Señor Jesucristo estaba siendo formado hombre en su claustro virginal. Por esto, tenía razones para quedarse en casa contemplando a este Dios que estaba siendo engendrado en su interior. Sin embargo, al recibir la noticia, no dudó y se puso en camino.



“En aquellos días,
María partió y fue sin
demora a un pueblo de la
montaña...”

(Lc 1.39)

La ciudad de Santa Isabel quedaba en una región montañosa y la distancia de Nazareth hasta allí era de tres a cuatro días caminando. Por lo tanto era un viaje penoso y difícil, pero María está contenta, feliz, la alegría que la coloca en movimiento hace que abandone las comodidades y se ponga en camino.

Ejemplo magnífico para nosotros, cuando somos tocados por una gracia para seguir un determinado camino, o cuando somos tocados por alguna inspiración de Dios y somos invitados a abandonar una situación que no es agradable, o cuando es una situación que nos lleva al pecado, seamos rápidos y apresurémonos a imitar a Nuestra Señora en su predisposición en el cumplimiento del deber.

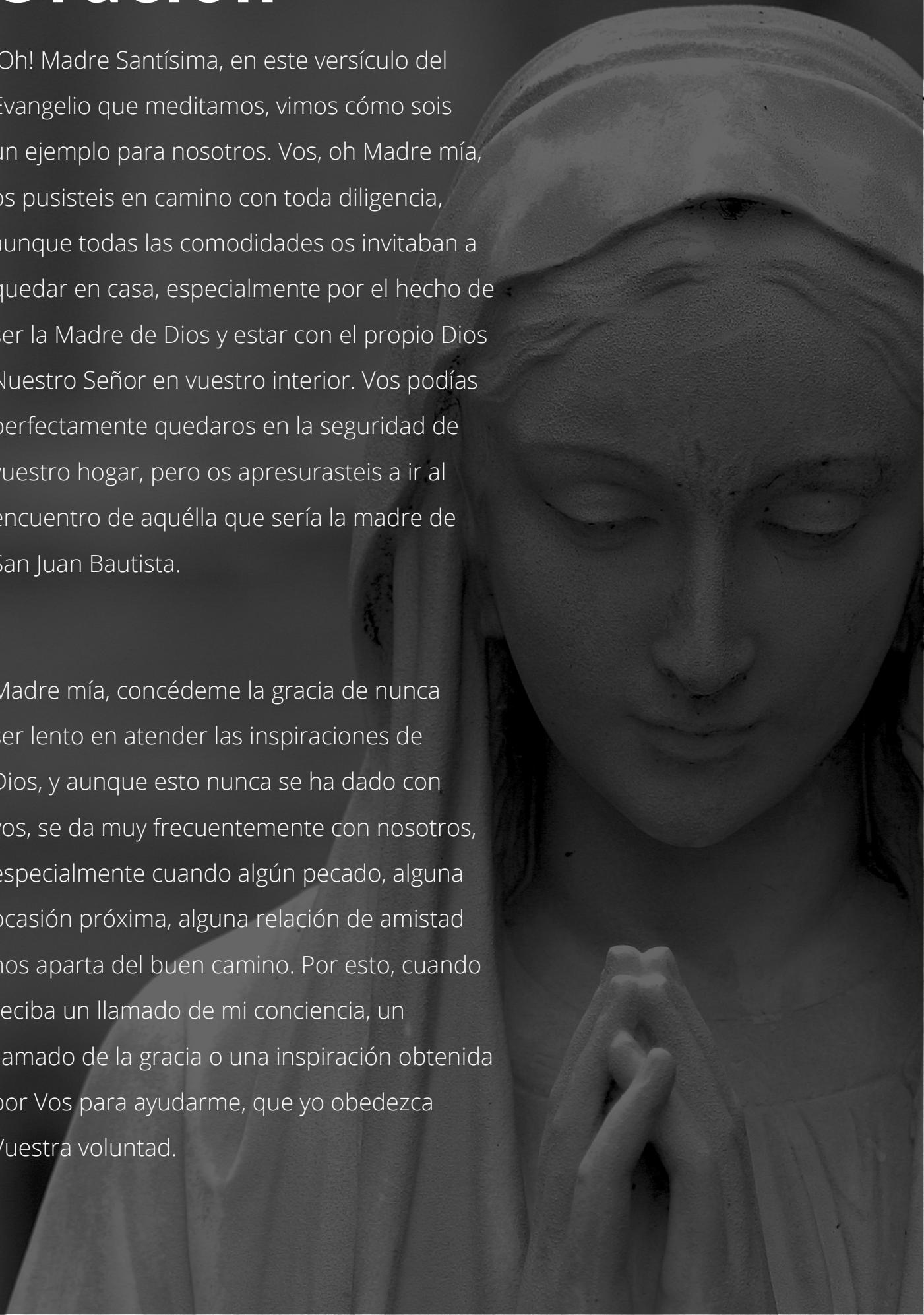


Vamos a continuación, en este primer punto de nuestra meditación a pedir gracias para poder imitarla:

Oración

¡Oh! Madre Santísima, en este versículo del Evangelio que meditamos, vimos cómo sois un ejemplo para nosotros. Vos, oh Madre mía, os pusisteis en camino con toda diligencia, aunque todas las comodidades os invitaban a quedar en casa, especialmente por el hecho de ser la Madre de Dios y estar con el propio Dios Nuestro Señor en vuestro interior. Vos podías perfectamente quedáros en la seguridad de vuestro hogar, pero os apresurasteis a ir al encuentro de aquélla que sería la madre de San Juan Bautista.

Madre mía, concédeme la gracia de nunca ser lento en atender las inspiraciones de Dios, y aunque esto nunca se ha dado con vos, se da muy frecuentemente con nosotros, especialmente cuando algún pecado, alguna ocasión próxima, alguna relación de amistad nos aparta del buen camino. Por esto, cuando reciba un llamado de mi conciencia, un llamado de la gracia o una inspiración obtenida por Vos para ayudarme, que yo obedezca Vuestra voluntad.



¡Él convivió con los santos!

«Y aconteció que cuando oyó Isabel la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; e Isabel fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre...» (Lc 1, 41-42)

He aquí el efecto de la presencia de Nuestra Señora, el efecto de la devoción a ella. Incluso San Juan Bautista, tres meses antes de nacer ya fue santificado por María.

Realmente los santos en su convivio se santifican y es real que la proximidad con una persona santa hace bien a las almas que no se cierran a las gracias de las cuales son vehículo. La influencia de un santo también es benéfica. Cuando alguien tiene la posibilidad de aproximarse de un alma santa, y es posible ver varios ejemplos a lo largo de la historia, como San Agustín que tuvo una madre santa y terminó por santificarse en parte gracias a su influencia. Y, ¿por qué se da esto? Porque la santidad es contagiosa, al igual que el mal. Los dos extremos contagian: el bien en su santidad contagia y el mal en su maldad y hediondez también contagia. Y vemos a Nuestra Señora que no es solamente santa, Ella es Santísima y por esto nosotros no decimos Santa Virgen, decimos Santísima Virgen.



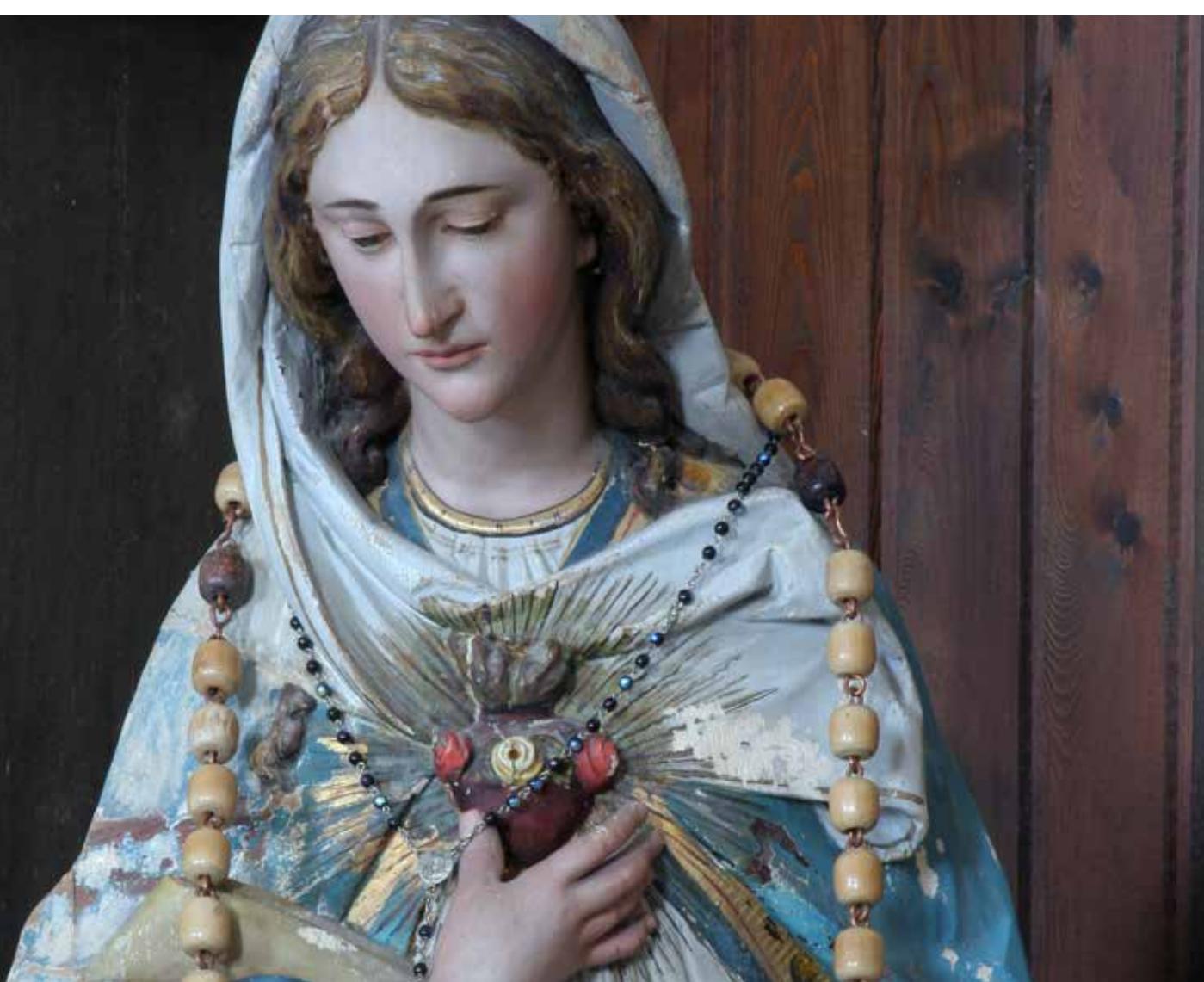


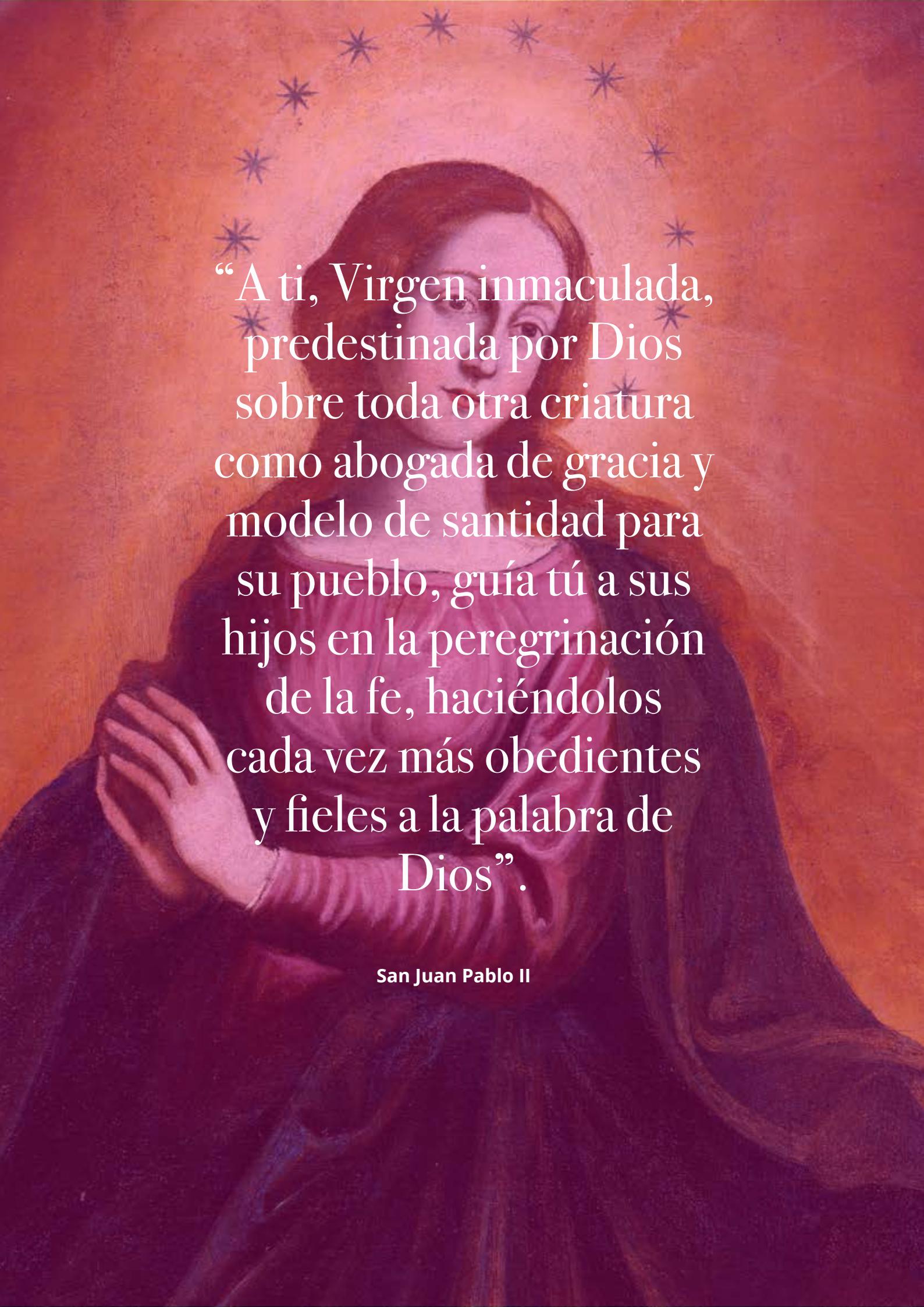
“Al igual que nos creaste
por tu Hijo, así, por
el santo amor con que
nos amaste, quisiste
que Él, verdadero Dios
y verdadero hombre,
naciera de la gloriosa
siempre Virgen beatísima
Santa María...”

San Francisco de Asís

María Santísima al llegar a la casa de San Juan Bautista saludó y ¿cuál fue el efecto de este saludo? Fue la santificación del niño que estaba siendo gestado, San Juan Bautista saltó en el vientre materno. Y no solamente eso; por las palabras de María, Santa Isabel que era su prima, en el momento del saludo, después que el timbre de la voz penetró sus oídos, en ese momento el Espíritu Santo la tomó. El Divino Espíritu Santo podría perfectamente tomar a Santa Isabel sin la participación de Nuestra Señora, Él podría santificar a San Juan Bautista sin la intervención de María. Pero por la simple presencia de Ella, por ser Santísima, podría decirse que "fuerza" al Espíritu Santo a actuar.

Nuestra Señora es aquélla que propicia la santificación, por eso, una buena señal de salvación eterna es tener devoción a María Santísima. Tener esa verdadera devoción a la Madre de Dios, significa señal de predestinación y debemos agradecer a Dios por el hecho de hoy estar aquí en esta Iglesia, en la celebración del Primer Sábado del mes con la intención de reparar el Sapiencial e Inmaculado Corazón de María, confesarnos en esta semana, rezar el rosario como lo hicimos hace poco y recibir la Eucaristía en la Santa Misa. Todo esto es un don de Dios, es un privilegio y una señal de predestinación.





“A ti, Virgen inmaculada,
predestinada por Dios
sobre toda otra criatura
como abogada de gracia y
modelo de santidad para
su pueblo, guía tú a sus
hijos en la peregrinación
de la fe, haciéndolos
cada vez más obedientes
y fieles a la palabra de
Dios”.

San Juan Pablo II

Santa Isabel da señales de gran virtud

Santa Isabel no tuvo envidia, todo lo contrario, ella reconoció los beneficios que Dios hizo en María. Ella, tomada por el Espíritu Santo, exterioriza y exclama toda la admiración que tiene por Nuestra Señora. Algo muy difícil de ver en el género humano, por desgracia. Nos gustan las comparaciones: vanidad, envidia, orgullo. Es común en nuestro relacionamiento social encontrar personas que no elogian, que no reconocen las cualidades del prójimo, todo lo contrario, disminuyen las cualidades de los demás. Esto no ocurrió con Santa Isabel que estaba tomada por el Espíritu Santo, no veía el momento de expresar todo lo que pensaba de aquella que sería la Madre del Salvador, y no en voz baja, porque dice la Escritura: "...exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre".

Es decir, reconoce que María es bendita más que ella misma. No nos olvidemos que María es más joven que Isabel, era casi una niña a su lado, y, sin embargo siendo mayor, reconoce las maravillas, reconoce los dones que Dios dio a Nuestra Señora.



Magnífico ejemplo, reconocer las cualidades de otros y esto no sólo es cierto para el género femenino, también lo es para los hombres. Debemos reconocer siempre los valores de nuestro prójimo y este reconocimiento es una obligación moral.

Santa Isabel también estaba cerca de dar a luz, pero reconoce que aquél que está siendo engendrado por su prima es mayor que su propio hijo. Que una madre reconozca que el hijo de otra es más que el suyo es señal de gran virtud, y es precisamente ese grado de virtud que debemos buscar, al punto de reconocer a aquéllos que son más que nosotros.

Vamos a pedir gracias sobre gracias para conservar en nosotros la idea de una entera disposición para hacer bien al prójimo y además la idea de tener siempre a mano nuestra alma, sin ceder jamás a una pasión que nos lleve al pecado.





“A María, nuestra Madre,
le demostraremos nuestro
amor trabajando por su
Hijo Jesús, con Él y para
Él”

Santa Teresa de Calcuta

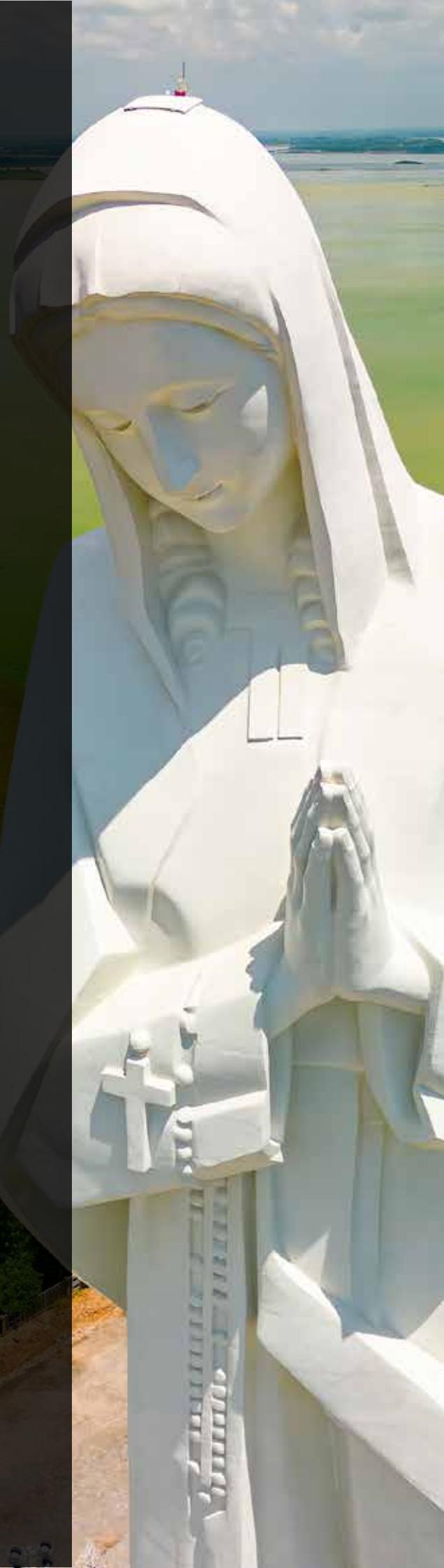
Oración final

¡Oh! Madre Santísima, en este Primer Sábado estamos aquí en esta iglesia (Catedral da Sé - São Paulo, Brasil) para reparar a Vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón. Imploramos que nuestros corazones sean penetrados de la gracia de celo apostólico, de amor al prójimo, de deseos de hacer el bien, de controlar y retener nuestras pasiones y jamás ceder al pecado. No queremos, ¡oh Madre!, ser uno más de aquéllos que os ofenden en los días de hoy con tanta maldad, haciendo de modo desenfrenado todo aquello que no es conforme a la ley de Dios. Queremos, en cambio, ser santos, queremos caminar por el sendero de la perfección.

Dadnos, ¡oh Madre!, nosotros lo pedimos, la gracia de nunca abandonar este camino. Pero si por desgracia os llegamos a ofender, dadnos la gracia de un arrepentimiento perfecto para retomar el camino

Meditación de Mons. João S.Clá Dias. - Catedral da Sé, 1º de enero de 2005.- sin revisión del autor.

FUENTE: <https://heraldosdelevangelio.cl/visitacion/>





“¡Oh, María Inmaculada,
estrella de la mañana
que disipas las tinieblas
de la noche oscura, a
Ti acudimos con gran
confianza!”

San Juan XXIII

Links de Interés

EWTN España en directo: <https://ewtn.es/en-directo/>

EWTN España a la carta: <https://ewtn.es/tv/tv-a-la-carta/>

Encuentros EWTN: <https://ewtn.es/encuentros/>

Ciencia y Dios: <https://ewtn.es/existe-dios/>

Noticias: <https://www.aciprensa.com/>

¿Cómo ayudar?



EWTN no cobra por sus contenidos, no tiene publicidad y sólo se financia con donativos. Así lo quiso la Madre Angélica, que puso EWTN en manos de la Providencia y así ha sido desde sus orígenes y así es también en España. Por eso necesitamos tu ayuda.

A través de nuestra web. <https://ewtn.es/dona-online-y-salva-familias/>

Transferencia a nuestra Fundación a la cuenta: ES4321005731710200431971

Bizum a EWTN España: 06797

También **necesitamos que des a conocer EWTN** a todos aquellos que creas pueden estar interesados invitando a unirse y ver EWTN.

Finalmente te pedimos que reces por EWTN, por aquellos que la hacemos, y por nuestros benefactores.



Copyright © 2024 EWTN España. Todos los derechos reservados.

Síguenos: www.ewtn.es | [f](#) | [@](#) | [d](#)

Contacto: +34 600 302 185 / e-mail: info@ewtn.es